

Revista *Estudios Públicos*, N° 136, Número especial sobre Nicanor Parra. Primavera 2014, Centro de Estudios Públicos

Desde la provincia rural hasta la capital de la república llega un tal Nicanor Parra. Sin la idea de un posible retorno, le atrae (o se ata a o es atado por) la reputación de la vida citadina, el encuentro con los placeres de la modernidad. La relación deviene en desencuentro, que, después de varios experimentos, desemboca en algo que se apoda antipoesía: un dolor que incita a vivir y que da cuenta de que todo lo que toca el tiempo es olvido, pero, por ser olvido bellamente dicho, es una forma de memoria. En las escuelas chilenas se suele enseñar que la gran característica de esto que se llama antipoesía es el uso (desde esa perspectiva abuso) de la lengua coloquial y, de vez en cuando, se indica que desacraliza el yo poético. Sería, por lo tanto, mera negación de formas líricas anteriores. Sin embargo, cualquiera que haya leído al (anti)poeta intuye y siente que tal negación es emancipación de nuevas formas expresivas: descontextualizaciones de discursos literarios y no literarios y mucho más.

El lector de literatura sabe que el buen libro es el que permite muchas lecturas: Parra es buen escritor porque al parecer escribe libros con sentidos infinitos, pues, hasta ahora, no ha cesado de dar trabajo a los críticos literarios. En esta ocasión, en honor a los 100 años del inagotable antipoeta, se suman 16 nuevos escritos en esta edición N° 136 de la *Revista del Centro de Estudios Públicos*: diez ensayos, dos homenajes, una crónica, un estudio bibliográfico, una conversación y una obra de teatro inédita (no de Parra, sino que de dos actores que reescribieron algunos de sus poemas y/o antipoemas).

El primer ensayo, que lleva por título “La antipoesía y el *boom* latinoamericano”, es de Ignacio Echeverría, el crítico literario de *El Mercurio*. Éste analiza comparativamente los dos movimientos mencionados en el título: detecta el origen de la antipoesía y del *boom* en las mismas tensiones artísticas para comprobar que Parra con sus respuestas va mucho más allá que los segundos.

El segundo ensayo, del poeta y profesor universitario Niall Binns, lleva por título “Nicanor Parra y la guerra fría: poesía política en los años cincuenta”. Desde una entrevista de Mario Benedetti al antipoeta y el análisis de los poemas “Soliloquio del individuo” y “Mil novecientos treinta”, el estudioso inglés pretende demostrar que parte de la obra de Parra es política.

El tercer ensayo, “Nicanor Parra y la Política (1954-2006)”, es de Matías Ayala, profesor de Literatura de la Universidad Diego Portales. El ensayo estudia el vínculo de la escritura antipoética con el habla popular y la vida política de Parra, arriesgándose a señalar que el autor, luego de distanciarse de la izquierda, logra con “Artefactos” (1972) dar figura a las tensiones políticas de esa época.

El cuarto no es un ensayo, es un homenaje. Corresponde al discurso que leyó Raúl Zurita en la inauguración de “Voy & Vuelvo”, exposición de la obra visual de Nicanor Parra. Se hace un recorrido de la poética del antipoeta, destacando su oposición a la monumentalidad de los grandes poetas chilenos de la época, como Neruda, Huidobro o De Rokha, dándole voz al hombre cualquiera.

El quinto es un ensayo de Juan Guillermo Tejeda, coautor de los “Artefactos” (1972), y lleva por título “La simpatía de Nicanor Parra”. Destacando que el poeta chileno es un artista de la plática y de la risa, Tejeda medita sobre la obra visual de Parra, relacionándola con la suya, elucubrando interesantes reflexiones sobre la poesía parriana en general.

El sexto ensayo se titula “Soneto XVIII, Hamlet y el Rey Lear: Los Shakespeare de Nicanor Parra” y su autor es Efraín Kristal, catedrático y director del Departamento de Literatura Comparada de la Universidad de California. Se plantea que el trabajo de Parra sobre las obras de Shakespeare “Soneto XVIII”, “Hamlet” y “Rey Lear”, no fue el de la simple traducción, sino que fue más bien una reelaboración.

El séptimo ensayo es de María Luisa Fischer, profesora asociada en el Departamento de Lenguas Romances de Hunter College of The City University of New York, y se titula “Ella hallará también cosas extrañas: figuraciones de la mujer y lo femenino en Parra”. El trabajo examina la vacilante imagen que genera la poesía de Parra sobre lo femenino, dando apertura a la siguiente interpretación: es una expresión del machismo propio del siglo XX.

Luego viene una crónica del poeta Leonardo Sanhueza, titulada “Nicanor Parra, profesor”. En ella relata el paso del antipoeta por la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde impartió clases de Literatura. Se destacan el particular estilo del profesor y el legado que dejó.

Posteriormente, se encuentra un homenaje de Claudio Bertoni a Nicanor Parra, que lleva por título “Modestamente”. Con una escritura bastante antipoética, Bertoni “habla” de su relación con el antipoeta y su obra, concluyendo con un jocoso (anti)poema en su honor.

El décimo escrito es un ensayo de Patricio Pron, titulado “Nicanor Parra, la revolución permanente”. Partiendo desde la premisa de que las vanguardias históricas, pese a sus esfuerzos, jamás lograron derribar la noción de poesía como bien suntuario y burgués en oposición a la narrativa, que se escribe desde el lenguaje común, se estudia la obra de Parra como un aparato de cuestionamiento constante al estatuto elitista de la lírica, intentando lograr lo que las vanguardias no pudieron.

El undécimo texto, “Nicanor Parra, el riesgo de antescibir”, de Eduardo Milán, poeta uruguayo residente en México, es un ensayo que estudia los “Poemas y antipoemas” (1954), planteando que una de sus características es posicionar al lector en el común y corriente espacio de la vida moderna, desafiando prometeicamente todas sus ordenanzas, a diferencia de las obras de otros grandes poetas latinoamericanos, como Neruda y Vallejo, quienes proyectan al ser en un lugar utópico luego de un largo camino de abnegado sufrimiento.

El duodécimo escrito es un ensayo escrito por Cristóbal Joannon, poeta y académico chileno, y lleva por título “La comedia parriana: un vistazo”. Es un análisis de la obra de Parra que intenta develar las intenciones que estimulan la presencia de sus recursos cómicos.

El decimotercer texto lleva por título “La poesía popular en la obra de Nicanor Parra Sandoval” y su autor es Miguel Naranjo Ríos, poeta chileno. El ensayo examina la presencia de la poesía popular en la obra del antipoeta, desde sus inicios hasta las últimas publicaciones.

El decimocuarto escrito, “Los libros de Nicanor Parra”, de César Soto (poeta, profesor de Filosofía y fundador del Estudio Bibliográfico América del Sur), es un estudio bibliográfico que intenta detectar el origen de las publicaciones de las primeras obras de Parra, ya sean libros, poemas sueltos o cualquier otro texto. La búsqueda es también un tanteo al contexto en el cual fue publicado cada escrito.

El decimoquinto texto es una compilación de conversaciones entre Nicanor Parra y diversas personas, elaborada por Adán Méndez, y lleva por título “Parra en primera persona”. Se elabora aquí un divertido diccionario de declaraciones del antipoeta que discurre por varios temas: la antipoesía, el arte, la belleza, la creación, Pablo de Rokha, la farándula, Gabriela Mistral, la muerte, Pablo Neruda, la revolución sexual, Walt Whitman, etc.

Finalmente, el decimosexto escrito es una obra dramática inédita, “Hojas de Parra”, elaborada por Jaime Vadell y José Manuel Salcedo en base a poemas de Nicanor Parra, algunos inéditos, entregados por él mismo. Estrenada en 1977 en una carpa de circo de dos mástiles, levantada en un terreno baldío de Providencia. El escenario es perfecto, pues la obra cuenta justamente la historia de un circo con graves problemas económicos que, para solventarse, es puesto a disposición en arriendo para las más extrañas actividades, como las de un candidato presidencial llamado Nadie. Pese a que el espectáculo fue éxito de público, la prensa lo tildó de insolente, por criticar en cierto modo a la dictadura imperante, y el recinto fue misteriosamente clausurado por problemas de salubridad.

Obra y vida del antipoeta son objetos de riguroso estudio en los ensayos de esta especial edición de la Revista del Centro de Estudios Públicos, mas la fidelidad, el amor y la, a veces, suspicacia que revelan las palabras de quienes escriben son evidencia de que la pluma de Nicanor Parra sigue hablando vigorosamente desde Las Cruces. Los 100 años del autor quedan aún más celebrados con los homenajes que le rinden, desde sus propias voces antipoéticas, unos destacados vates nacionales vivos y la obra dramática inédita que hace más de tres décadas fue puesta en escena por dos provocadores actores.

SEBASTIÁN CONCHA
Pontificia Universidad Católica de Chile
sconchav@hotmail.com